

Un año en el corazón de un grupo nacionalista radical

¿Qué pasa si detrás de este movimiento hay gente común? ¿Qué pasa si es tu vecino, tu primo, tu hermano, si es alguien consciente y racional? La pregunta, que se hizo el hoy subdirector del IES tras una contra protesta callejera en 2918, lo llevó a mirar de cerca al Movimiento Social Patriota. El resultado está en el libro *Contra todo lo podrido*. "Son un problema que hay que tomarse muy en serio, se nutren de los defectos de la democracia liberal: de la frivolidad de ciertas élites, de la desconexión de ciertas élites, del desprecio también de ciertas élites", dice.

POR PAULA CODDIO B.

La idea nació de manera casual, dice.

Buscaba un tema de tesis y "me interesaba un poco llevar la contra a una cierta hegemonía de los que se investigan: movimientos sociales de protesta, de pobladores, temas de educación, feminismo, todos súper interesantes, pero que a mí me parecían medio trillados". Entonces, vio algo que le llamó la atención. En medio de una marcha feminista y a favor del aborto por la Alameda, en 2018, irrumpió un grupo que tiró sangre y vísceras de animales como contraprotesta. Se trataba del "Movimiento Social Patriota (MSP)", un grupo que —como define la contraparte del libro que terminaría escribiendo— "había madurado en silencio, retomando viejas consignas nacionalistas y sumando otras nuevas, todo para resguardar un país bajo la constante amenaza extranjera y globalista. Según ellos, una forma de luchar contra todo lo podrido".

A Rodrigo Pérez de Arce, 29 años, abogado y hoy magister en Sociología (UC), le pareció "una estrategia radical, sobre todo por lo que siguió", cuenta en la introducción de su publicación, que lleva ese nombre *Contra todo lo podrido*: "Mientras volaban los panfletos aludiendo a su causa (¿encendieron bombas molotov y, con las mismas, una barricada ante la vista de quienes transaban por la avenida. Un joven agitado con pasión su bandera negra con una estrella solitaria de ocho puntas en el centro es el gubileo, uno de los símbolos más importantes de la cultura mapuche, aunque ligeramente modificado. Todos estaban visiblemente exaltados, eufóricos incluso, como poseídos por un frenesí que yo, espectador de los videos difundidos, no lograba comprender".

Pérez de Arce se llenó de preguntas que se juntaron con la necesidad de encontrar tesis para concluir su magister en Sociología. Comenzó a tomar notas, a ordenar en una planilla excel sus apariciones públicas con nombre, lugar, si había o no violencia, si había fotos; a observar a su entonces líder, Pedro Kunstmann. Leyó que antes de las viceras habían colgado, en agosto de 2018, tres maniquíes del "puente de los candados" en Providencia con un letrero que decía "Cura abusador, a la horca por traidor, MSP" con la estrella en la firma.

Le llamó la atención la radicalidad de su protesta. También, que no calzaban en el espectro político: "No podía decir son de extrema izquierda o de extrema derecha", dice. Y, teóricamente, porque logran articularse y sobrevivir en el tiempo. "Este tipo de grupos en Chile aparecen todo el rato. De distinto signo, libertario, conservador y nacionalista, nazi o neonazi. ¿Y qué es lo que logra el MSP? Crear acciones de protesta que se sostienen además en el tiempo y lograr cierto impacto público que yo creo que otros movimientos no habían logrado", agrega. Ahí sí, por ejemplo, el boicot al que llamaron contra Soprole, empresa a la que el MSP acusó de vender lacteos importados, y perjudicar a los productores nacionales.

Tras conseguir el permiso del movimiento, Pérez de Arce estuvo un año, de enero a octubre de 2019, yendo a su sede en el centro de Santiago —un lugar sencillo, describe— para investigar sus motivaciones, y conocerlos. El resultado de ese trabajo fue su tesis, que luego transformó en una crónica en primera persona sobre lo que vio.

Es miércoles 18 de octubre de 2022 y no hay nadie en la sede del Instituto de Estudios de la Sociedad (IES) del que es subdirector. Casi no hay ruido en las calles. El autor prepara café mientras habla de por qué decidió tirar este hilo. "Me hice una pregunta que guía toda la investigación y que es ¿qué pasa si detrás de este movimiento hay gente normal? Porque muchas veces se intenta explicar esto, o Trump o Bolsonaro, fenómenos así, radicales, diciendo 'son un grupo de gente loca, gente con patología', y eso me parecía que había que al menos cuestionarlo. Me acuerdo cuando Hillary Clinton habló de 'esta gente despreciable que quiere votar por Trump'. ¿Qué pasa si no es gente despreciable? ¿Qué pasa si es tu vecino, tu primo, tu hermano, si es alguien consciente y racional. Y para poder responder, uno necesita entrar, aproximarse a la realidad. Sobre todo a las realidades que no nos gustan. En el fondo, quisiera entrar a investigar a un grupo muy radical, muy duro, pero desde una perspectiva que le conceda libertad, a partir de la premisa de que son personas libres, nacionales."

—Esa radicalidad y dureza, ¿la veías en sus acciones?

—No me tocó ver nunca acciones de violencia directa. Y en eso hay que ser muy responsable. Pero sí hay una actitud de estar listos, físicamente listos. Es como: en la vida tienes que elegir ser maritillo o yunque, nosotros no vamos a ser yunque, no vamos a dejar que nos golpeen. Y hay una preparación física para eso. Cosa distinta es su discurso, que si es muy violento, a ratos muy duro, y una crítica que creo que pasa las formas normales establecidas de una democracia liberal. La crítica principal es a este matrimonio entre derecha e izquierda liberales. Esa es la gran denuncia —la que ellos hacían respecto del plebiscito, del gobierno de Piñera, del Boric, del TPPI—, que aquí están todos coludidos para perjudicar al pueblo Chile.

—En eso no se diferencia mucho de grupos de izquierda dura.

—En algunos casos, claro, y eso es lo paradójico. Se juntan los dos extremos. A mí me cuesta calificar al Movimiento Social Patriota como un movimiento de extrema derecha.

—Hay gente que dice que si este Gobierno fracasa, hay un riesgo grande que llegue la extrema derecha. Están pensando en estos grupos, pero no sería una definición correcta, según usted.

—Claro, en parte el problema en que está la mayor parte de la izquierda es que no tiene categorías intelectuales para leer bien la realidad, y tiene problemas de diagnóstico serio. O sea, nombrar a este grupo como de extrema derecha y meterlo en el mismo saco que (José Antonio) Kast es un error importante, porque no están logrando calibrar los tipos de amenaza y los distintos discursos.



Uno de los letreros del Movimiento, contra la inmigración.

"Se tiende a patologizar demasiado a este tipo de grupos"

—Tomando tu pregunta inicial, qué pasa si es gente común y corriente, ¿efectivamente era así?

—Claro. La mayoría son gente totalmente normal, y la explicación de por qué existen este tipo de movimientos no se puede encontrar en causas psicológicas.

—Tu hablas de su desarraigo, de la no pertenencia.

—Sí, el tema del desarraigo para mí es fundamental y una de las cosas que más me sorprende del movimiento, porque creo que pre visualizan algo que está contenido en octubre. Un diagnóstico sobre la pertenencia, sobre los vínculos que estamos teniendo. Y, al menos en la primera parte del diagnóstico, detectan algo correctamente. Ellos visualizan bien el "nos abrazamos para no soltarnos" de octubre (de 2019), la idea de que estamos juntos en algo.

—Tu señalas que considerarlos fruto del puro fanatismo es la forma fácil de darles explicación y solución. ¿Así se les ha visto desde la prensa, por ejemplo?

—Se tiende a patologizar demasiado a este tipo de grupos, a pensarlos como un otro que está fuera de la sociedad y algo que podemos apuntar con el dedo. Y lo cierto es que estas heridas, estas dificultades que ellos detectan, suceden adentro y, por lo mismo, se solucionan adentro, no apuntando a los márgenes. Porque además estos márgenes dicen mucho de como es la sociedad. Hay una frase que está en el libro, de Eric Voegelin, que dice: "En un momento de crisis, cuando el orden de la sociedad vacila y se desintegra, los problemas fundamentales de la existencia política se perciben con más facilidad que en periodos de estabilidad".

—Dices en el libro que estos nacionalismos de tercera posición no son tan novedosos en nuestro país. ¿Hoy sí habría un riesgo mayor?

—Hay un riesgo en las propias contradicciones de las democracias liberales. Vemos cómo, al menos en todo Occidente, hay un cuestionamiento a la manera en que vivimos juntos, y pareciera ser que ni derechas ni izquierdas tienen la solución. Y ahí se corre el riesgo de la irrupción de este tipo de fenómenos, de liderazgos, de interpretaciones sobre la realidad, que si pueden ser muy, muy persuasivos frente al fracaso, a la impotencia de estos otros caminos que normalmente tomaríamos para enfrentar estos problemas. El mismo Bolsonaro o Trump son muestras de eso.

—¿Crees que en este momento en Chile, con un gobierno de izquierda, hay más peligro para que grupos nacionalistas así tomen más fuerza?

—Diría que no es solamente con un gobierno de izquierda, sino la incapacidad del sistema político de resolver aquello que aparece en octubre. No necesariamente va a ser un movimiento nacionalista, pero sí fenómenos, por ejemplo, como el Partido de la Gente o ciertas facciones más radicales del Partido Republicano o liderazgos como el de Pamela Jiles, que pueden entrar a capitalizar esta desesperanza frente al sistema en el cual ya la diferencia entre izquierda y derecha en cierta forma desaparece. Da lo mismo si es Boric, da lo mismo si es Piñera, están todos confundidos.

Contra "el liberalismo McDonalds"

—¿Cómo es la gente que viste y conciste del MSP?

—Gente normal, provenientes de distintos contextos socio económicos, en general más bien de clase media, pero hay de estratos altos y bajos que comparte cierta preocupación por lo nacional y que muchas veces ingresa al nacionalismo oponiéndose a otras cosas. Mucho anti izquierda, y gente que llega desilusionada del Partido Republicano.

—Ellos hablan de que José Antonio Kast es "light".

—Exactamente: que es un lobo con piel de oveja, no es un verdadero patriota, o que son gente que a la primera se arman a Miami donde está la plata. Entonces, sin una conciencia muy clara respecto de su programa en positivo, tienen una crítica que se han hecho las cosas. Segundo, el movimiento les entrega una manera de ordenar, de articular su vida narrativamente. Todas las vicisitudes que han vivido, todos los problemas, encuentran un sentido nacionalista, una estructura. En el fondo organizan su cuerpo, su tiempo libre, las idas a la oficina. El tema del culto al cuerpo tiene un relato político súper fuerte. Hay una crítica muy fuerte a lo que ellos denominan al liberalismo McDonalds, que te quiere gordo, te quiere flojo, jugando play station todo el día. Y en cambio, hay una resistencia física a eso, un control, un disciplinamiento, una política del cuerpo bien llamativa.

—Señalas que la posición de ellos frente al matrimonio igualitario es más bien por un tema de prioridades políticas.

—Exacto. Incluso más, la justificación para esos temas llamados valóricos, su crítica, no es si está bien o mal que dos personas del mismo sexo se casen o puedan adoptar, sino que es esto es una imposición del globalismo, de la ONU, de George Soros, de la Agenda 2030 de la ONU, etc. Siempre está entrelazada la argumentación moral con la de que esto viene de afuera, no es lo que los chilenos quieren. Y en tiempos de incertidumbre, se vuelve muy tentador este tipo de discurso.

—¿Qué otro aspecto hace que pueda ser un discurso enganchador?

—Yo sumaría que está fuertemente orientado a la acción, le da



RODRIGO PÉREZ DE ARCE

una salida muy concreta a gente que no encuentran en otros movimientos o espacios a otros con los que pueda movilizarse de manera disruptiva, e incluso como adrenalina.

—¿En la acción, dónde estaría el riesgo?

—Yo veo varios riesgos. Uno es que comienzan a permear con su discurso en distintos referentes. El Partido de la Gente, que era motivo de burla hace algunos meses, hoy es un partido relevante, que está ejerciendo su poder, sobre todo en la Cámara de Diputados, y lo está haciendo bajo ciertas ideas que vienen de este nacionalismo. No sólo via Gaspar Rivas sino, por ejemplo, en la crítica a la Agenda 2030 de la ONU, que es un enemigo súper difuso, medio etéreo. Segundo, la proliferación de grupos distintos que pueden coincidir en aspectos puntuales de su agenda si se puede llevar a una desestabilización un poco más grande. Pienso, por ejemplo, aunque no creo que pase en Chile, lo que ocurrió en el Capitolio. Y el tercer riesgo es el que hablabamos antes: si el sistema es impotente para lograr resolver, canalizar las demandas de la ciudadanía, este tipo de proyectos sí pueden ganar un peso electoral que no tenían. Y vaya que lo vimos en la Convención.

—Según tu investigación, son críticos del general Pinochet.

—Eso es bien relevante. Este nacionalismo es muy crítico de Pinochet y de la dictadura. Porque hay un apogeo en el nacionalismo muy fuerte y, sobre todo, porque Pinochet —para ellos— le vendió el país a intereses extranjeros, ya libre mercado, ya privatización. O sea, el rechazo en el plebiscito de parte de los ex-miembros del Movimiento que me tocó seguir, está dado porque no se avanzó lo suficiente, por ejemplo, en renacionalizar el cobre. Por lo mismo, valoran una parte de Allende.

—Tienen una alta valoración del pueblo mapuche en la medida que sea parte de la nación chilena.

—Sí, y eso también vuelve difícil clasificarlos en este espectro tradicional, porque hay un reconocimiento de lo indígena como constitutivo de lo que es el chileno. Ellos tienen una inquietud muy fuerte, porque por distintos procesos, la migración, el comercio internacional, el progresismo valórico, se va disolviendo lo chileno.

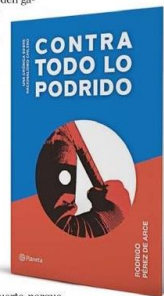
—¿Y el MSP tiene aspiraciones de llegar al Congreso?

—El proyecto político social patriota es de incidencia más a nivel ciudadano, pero la facción que se salió en octubre sí tiene aspiraciones políticas, mediante otro partido. Gaspar Rivas pasa casi inmediatamente del MSP al Partido de la Gente. Lo ha hecho muy bien en términos de publicidad, el tema del sheriff, creo que hoy están apuntando a liderazgos del tipo Bukele como hiper disruptivos, que no son tan ideológicos en cierto sentido.

—Tu pregunta inicial, ponerles cara, historia, ¿te sirvió para tenerle menos temor a un fenómeno así, o al revés?

—No sé si quede más o menos preocupado. Sí, más consciente de que son un problema que hay que tomarse muy en serio, que su denuncia no es cualquier cosa, que se nutren de los defectos de la democracia liberal: de la frivolidad de ciertas élites, de la desconexión de ciertas élites, del desprecio también de ciertas élites. ☐

"La explicación de por qué existen este tipo de movimientos no se puede encontrar en causas psicológicas", dice Pérez de Arce.



El resultado de la investigación y tesis luego se transformó en una crónica en primera persona sobre lo que vio.